



La Revista "Nilita Vientos Gastón" de Puerto Rico

Angel Rama



DENTRO de la creciente toma de conciencia nacional que ha venido haciendo la cultura puertorriqueña en las últimas décadas, ha desempeñado un papel bien notable una revista literaria que en dos épocas diferentes ha cumplido la hazaña de publicarse durante treinta y cinco años continuados, bajo la dirección de una figura clave de la vida intelectual del país: Nilita Vientos Gastón. Se trata de la revista *Asomante* que pertenecía a la Asociación de Educadoras puertorriqueñas y que cuando cumplió veinticinco años de existencia bajo la dirección de Nilita Vientos Gastón le fue retirada a su creadora con los más mezquinos pretextos. Ni un minuto perdió ella en organizar por su cuenta la aparición de una nueva revista, a la que tituló *Sin nombre*, porque "no tenía nombre lo que le habían hecho" y que ya ha cumplido diez años continuados de vida, contando con el mismo equipo intelectual de *Asomante* y con aportaciones de las más recientes promociones literarias.

Muy pocas publicaciones en América Latina han alcanzado tan larga existencia (la re-

ocurre en México o en Argentina, lo que visiblemente fue una solución sobre la marcha para resguardar la identidad nacional en el período de violenta modernización bajo el modelo norteamericano en estos últimos cuarenta años. La nota provinciana que durante un largo tiempo distinguió a la producción literaria puertorriqueña y que las nuevas generaciones han superado con decisión, más que resultado del encierro insular como se ha argumentado o del peso de la tradición rural del país, ha respondido a actitudes culturales defensivas destinadas a preservar la identidad. Del mismo modo que en otros lugares del continente ante situaciones similares (Canadá, Venezuela) progresivamente dieron lugar a una más desenvuelta y segura confianza en las potencialidades nativas, a un abordaje más resuelto de la modernidad sin temer ya que afectara la propia idiosincracia, de cuya fortaleza ya se había tenido pruebas ciertas.

Pero la subyacencia política del proyecto representado por los treinta y cinco años de *Asomante-Sin Nombre*, no impide registrar que su obra positiva se sitúa mucho más allá

el grupo intelectual de *Asomante* y con aportaciones de las más recientes promociones literarias.

Muy pocas publicaciones en América Latina han alcanzado tan larga existencia (la revista *Sur* de Victoria Ocampo, el semanario *Marcha* de Carlos Quijano, la revista *Cuadernos Americanos* de Jesús Silva Herzog son algunas de ellas) y en todos los casos hay que detectar en esa longevidad la decidida y enérgica voluntad de un director cuya presencia fija la unidad y continuidad de la publicación. Esa tarea la cumplió en Puerto Rico Nilita Vientos Gastón de un modo ejemplar y si *Asomante-Sin Nombre* ha tenido sus altas y sus bajas, sus variados períodos eclécticos, sus sucesivos equipos intelectuales, nunca ha dejado de ser algo fundamental para el país: el hogar de la cultura puertorriqueña en este largo y difícil período que corresponde a la modernización y norteamericanización violenta del país. No se podrá hacer la historia de la literatura del país sin consultar su colección y al hacerlo se podrá ir registrando la aparición de los creadores juveniles que luego alcanzaron a resplandecer como figuras mayores, gracias a una constante atención por las nuevas generaciones que ha sido parte de la importancia de la publicación en la vida isleña. Los narradores más importantes de este período (René Marqués, José Luis González, Emilio Díaz Valcarlos, Pedro Juan Soto, Luis Rafael Sánchez) se incorporaron a la literatura en las páginas de *Asomante-Sin Nombre* y el amplio elenco de estudiosos e investigadores crecidos en el ámbito de la Universidad de Río Piedras, fue allí que publicaron sus trabajos y se dieron a conocer internacionalmente.

Se ha acostumbrado a definir estas revistas, en oposición a las siempre más breves y coherentes que imponen una estética o un grupo intelectual (*Amauta*, *Martín Fierro*, *Orígenes*, *Contemporáneos*), como revistas eclécticas y asistemáticas, lo que quizás resulte injusto y no valore cuáles son sus propósitos centrales. Ellos no se sitúan en ese nivel grupal, generacional, doctrinario exclusivo de las aguerridas revistas citadas, sino en otro nivel más general capaz de englobar las más diversas proposiciones intelectuales, en la medida en que sirven a un proyecto que es básicamente colectivo. En el caso de *Asomante-Sin Nombre* eso es evidente. Nilita Vientos Gastón se propuso crear una publicación al servicio de la cultura puertorriqueña, como una toma de conciencia de su originalidad y potencialidad: sería el campo en que se fomentaría la producción contemporánea de sus mejores valores y aquel en que se examinaría críticamente el legado histórico de la nacionalidad, todo ello sin renunciar a una discreta participación en la gran cultura hispánica de la que Puerto Rico se siente miembro, quizás más ansiosamente que otras regiones de América latina por su situación política.

Hay sin duda en esa concepción una subyacente propuesta política y son bien conocidas las ideas independentistas de Nilita Vientos Gastón, quien hace dos décadas fue capaz de conseguir en un sonado pleito la restauración de la lengua española en los tribunales de la isla. Es difícil en Puerto Rico que cualquier actitud cultural no tenga un trasfondo político o sea vista a través de esa óptica. A mi conocimiento es el único país hispanohablante de América que ha instituido la Fiesta del Idioma que se celebra ritualmente todos los años dedicada a la exaltación de la lengua castellana. Y paradójicamente es el país americano que más esforzadamente ha mantenido los lazos con España, hasta niveles que llamaríamos arcaicos si los comparamos con lo que

fortaleza ya se había tenido prácticas ciertas.

Pero la subyacente política del proyecto representado por los treinta y cinco años de *Asomante-Sin Nombre*, no impide registrar que su obra positiva se sitúa mucho más allá de un restricto campo partidario y que hoy día coinciden con él muchos más sectores que los que comparten el pensamiento independentista puertorriqueño, porque la revista ha ganado su larga y dura batalla por la cultura del país, ha contribuido a que el equipo intelectual asumiera con orgullo su pasado, reconstruyera sus sabores propios, se reconociera en la obra de sus escritores y artistas. Como siempre, el círculo que comprende la nación y el que diseña la cultura nacional, es mucho más amplio que el que cubren las parcialidades políticas, aunque dentro de éstas haya algunas que interpretan mejor que otras los intereses más amplios y fundamentales de la comunidad. Partiendo de una parcialidad, Nilita Vientos Gastón fue sin embargo, capaz de situarse en un plano más vasto y creativo, sirviendo a una necesidad primordial de la colectividad. Si no hoy, algún día se reconocerá que ella ha sido una fundadora de la nacionalidad como las grandes figuras patricias del pasado.

Una tan larga existencia no es posible explicarla sin condiciones de tenacidad y de alta capacidad organizativa, de profunda pasión cultural y de verdadera alucinación de la obra. Máxime si se piensa que Nilita Vientos Gastón no sólo ha tenido que congregarse escritores y entusiasmar a los intelectuales, sino además procurar la financiación de cada uno de los números de la revista. Si bien contó siempre con excelentes colaboradores (puede recordarse una apreciada historiadora, Pérez Marchand) también siempre llevó adelante ejecutivamente la responsabilidad de su revista. En América han existido seres así, para quienes una revista se transforma en el sentido de la vida (eso ocurrió con García Monge, el director del *Repertorio Americano*, y de esa linaje fue Lezama Lima) pero de los múltiples ejemplos, ninguno más similar que Victoria Ocampo: en otro plano, en otras circunstancias y perspectivas, contando con otros recursos, hizo por la cultura argentina (por la continental) lo que Nilita Vientos Gastón ha hecho por la de Puerto Rico.

Para lograrlo tan cabalmente se necesita eso que se llama "personalidad", calidad que ni sus peores enemigos se atreverían a retacearle a Nilita Vientos: fascinante personalidad donde se combina la gracia, el ingenio, la pasión, la devoción artística y política, el sentimiento nacional y el refinamiento estético. Curiosamente, sus grandes intereses artísticos están cifrados en la literatura de lengua inglesa (con especial devoción por Henry James) de la que es aguda conocedora y en una perspectiva internacional donde la música, la ópera, las artes plásticas, juegan en el mismo nivel que las letras. Pero quizás ningún aspecto más definidor que su gusto de la conversación, como en el que "grand siècle", y su cultivo (imperial, despótico) de la frase lapidaria, abrupta, irreverente, que deja caer en cualquier lado y en cualquier situación con la inocencia de los ángeles, de los ángeles perversos claro está, sembrando el pánico. En una sociedad donde los valores están especialmente distorsionados a consecuencia de la confusión en que vive la mayoría de la población, dentro de ese nefasto equívoco cultural que ha promovido la "asociación" presuntiva con los Estados Unidos, esa mordacidad de Nilita Vientos Gastón no es más que el sano ejercicio de la sensatez, del realismo, de la franqueza, de la verdad llana y simple. *